



## La Tribuna educativa

**Pilar Triguero**

► Miembro del Comité de Expertos de FDAPA

# «La escuela debe incorporar a su cultura la propia del colectivo gitano»

**H**emos hablado en muchas ocasiones sobre la verdadera integración, e incluso hemos visto como países de nuestro entorno no respetan los derechos de los propios ciudadanos europeos, dependiendo de en qué parte de Europa hayan nacido, lo que me ha recordado que nunca está de más incidir en la importancia de la integración real y efectiva en el ámbito educativo.

Si paseamos por nuestra provincia y hacemos una evaluación seria de la integración del alumnado, nos encontraremos con centros escolares, en determinados pueblos o barriadas de Málaga, donde la presencia de distintas nacionalidades y etnias, principalmente la del pueblo gitano, están haciendo uso de determinadas herramientas para hacer posible una integración real de todos los sectores de la comunidad educativa, porque se ha constatado que ello redundará en beneficio de los integrantes de estos centros educativos. No es tarea fácil acceder a determinados colectivos, hemos de recurrir en ocasiones a intermediarios como asistentes sociales, asociaciones del colectivo gitano, representantes de los colectivos inmigrantes con más presencia en estas zonas, y a todos los que de una forma u otra pudieran facilitarnos la tarea.

Especialmente problemático es acceder a las madres del colectivo gitano, ya que su implicación en los centros es prácticamente nula, aun cuando se hayan realizado talleres previos con ellas, donde viene a quedar de manifiesto dos posiciones fundamentales que nos ubican en la heterogénea realidad de los gitanos: muchos de ellos están convencidos de que el paso por el sistema educativo es absolutamente necesario para que sus hijas e hijos puedan acceder al mundo común del trabajo y a la vez prepararse para una convivencia interétnica sin perder su identidad gitana; y todavía hoy, aunque los menos, que siguen sumidos en lo marginal o en las involucionadas costumbres de un sistema, por cierto, de cómo rol para los hombres, que quieren mantenerse fuera de lo que ellos sienten

como un sistema educativo diseñado para paños y que temen les haga perder sus raíces.

También nos toca reconocer que existe algún núcleo de padres y madres que están dejando desarrollar los prototipos y prejuicios que, sobre los gitanos, la sociedad mayoritaria mantiene y transmite a sus niños y jóvenes y, como no puede ser de otra manera, estos llevan consigo a la escuela. Y la realidad se impone cuando la estadística, aunque sea sesgada, porque deja fuera a una parte importante de aquellos gitanos socio-económicamente más estables, nos trae una idea clara: las niñas y los niños gitanos están en la escuela y, mayoritariamente, en la escuela pública.

No hay gitanos en la escuela privada concertada (existiendo estas escuelas en todos estos pueblos o barriadas) o para ser más exactos, muy pocos, en torno al 7%. La situación de las niñas, niños y jóvenes gitanos en la escuela, es la misma que las de sus familias en la sociedad. Allí donde se les concentra en barrios guetos sus escuelas también son guetos donde no tienen la constitucional «igualdad de oportunidades», pues entran en la escuela de la mano de la pobreza, del escaso nivel de aceptación de lo escolar en sus padres, de un previsible bajo nivel académico que, junto con otros factores, les llevará al fracaso escolar, ... Y salen de la escuela sin haber solucionado su pobreza, ni aumentado las expectativas familiares a seguir estudiando, y se le añade un fracaso escolar con una falta de titulación que no les facilitará el acceso a algún que estudios y trabajos.

Convencidos de que conforme se escapan de estos hábitats y van formando parte del entramado social, conforme sus viviendas, trabajos y convivencia social adquieren los mismos niveles que el resto de la sociedad mayoritaria, sus hijas e hijos van llegando y normalizando su presencia en todo el sistema educativo, debemos encontrar la fórmula para formar a los integrantes de estas comunidades educativas. A esta irreversible presencia de los gitanos en el sistema educativo le corresponde un cambio de actitudes de la sociedad mayoritaria respecto a la cultura gi-



Menores en el interior de una escuela. EFE

**«La situación de las niñas, niños y jóvenes gitanos en la escuela es la misma que las de sus familias en la sociedad, pues se les concentra en guetos sin igualdad de oportunidades»**

tana. Cambiar los estereotipos y prejuicios, falsos en su mayoría, por una actitud de conocimiento y respeto de la verdadera cultura gitana. Este es un paso absolutamente necesario y previo para que nuestras escuelas establezcan estos cambios e incorporen la cultura gitana, junto con las demás culturas, a la cultura escolar.

Sin esto no se facilitará la necesaria convivencia e intercambio dentro de un ambiente intercultural, donde ser gitano no sea una dificultad dentro del sistema educativo, de la misma manera que el ser andaluz no sea una dificultad cuando se tenga que estudiar dentro del sistema educativo de otra comunidad o nacionalidad del Estado español.